



BIBLE STUDIES THAT WORK

Adviento 1 (A)

30 de noviembre de 2025

LCR: Isaías 2:1-5; Salmo 122; Romanos 13:11-14; Mateo 24:36-44

Oración inicial |

Ayúdanos, Dios, en tu poder, a despojarnos de las obras de las tinieblas y ponernos la armadura de la luz en esta vida mortal en que Jesús, con gran humildad, nos visitó; para que, cuando vuelva en su gloriosa majestad a juzgar a vivos y muertos, nos levantemos a la vida eterna; por tu Hijo Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Contexto |

El legado profético de Isaías es tan vasto que los estudiosos creen que las partes posteriores del libro que se le atribuyen fueron escritas en su nombre y según su estilo, mucho después de su muerte. Son las profecías de esta «escuela» las que inspiraron las interpretaciones posteriores del ministerio mesiánico de Jesús y, antes de eso, influyeron sin duda en el consentimiento de la Virgen María a la presencia de Dios en ella. Sus palabras en el Magnificat (Lucas 1:36-55), aunque inspiradas principalmente en el Cántico de Ana (1 Samuel 2:1-10), contienen ecos de las predicciones poéticas de Isaías sobre la inversión: las espadas se convertirán en arados, las lanzas en podaderas... los hambrientos serán alimentados, los humildes serán exaltados.

Los extractos de Isaías que aparecen en el leccionario de este Adviento están tomados de la primera parte del libro de las profecías, de pasajes que muy probablemente fueron escritos por el propio profeta. Isaías aborda las preocupaciones de su época: la guerra sirio-eframita de 735-732 a. C., durante la cual el Reino del Norte de Israel en Samaria se alió con Siria contra Judá, lo que dio lugar a una alianza entre el reino del sur y Asiria, un período posterior de disturbios civiles contra Asiria entre 720 y 710 a. C., y otras épocas de tensión política. Y, sin embargo, el oportuno comentario de Isaías se expresa en un lenguaje lo suficientemente universal como para resonar a través de la eternidad e inspirar canciones que abarcan siglos y géneros, desde cánticos medievales como «O Come, O Come Emmanuel» hasta espirituales como «Down by the Riverside» o el final del musical Los Miserables. Incluso hay pruebas que sugieren que las primeras profecías de Isaías fueron reutilizadas para nuevos contextos situacionales durante su propia vida.

Reflexión teológica |

Quizás el aspecto más conmovedor de la obra compuesta del libro de Isaías, tal y como está organizada canónicamente, es que comienza con profecías *contra* el propio pueblo amado de Dios antes de pasar a sus enemigos. Isaías 1 establece que la ciudad santa de Jerusalén en Judá, donde se encuentra el Templo con el Santo de los Santos, ha caído en la corrupción. El pasaje que sigue al comienzo del capítulo 2 imagina así el futuro restablecimiento de la ciudad que es el hogar de la morada de Dios en la tierra. El pasaje está enmarcado por términos que siglos más tarde se reconceptualizarán como metáforas de Jesús, quien, en la teología cristiana, es tanto «palabra» como «luz», y cuya carne y sangre son el nuevo lugar de la presencia divina.

En el superíndice (2:1), el profeta se sitúa a sí mismo y a la «palabra» de Dios que tiene el encargo de proclamar de manera relacional: así como Isaías es hijo de Amoz, el pueblo de Judá es descendiente de Jacob. De generación en generación, Dios es su Dios. Como siempre, anhelan la intervención de Dios.

El siguiente retrato de renovación que hace Isaías comienza en el ámbito de la naturaleza y se extiende a los asuntos de la humanidad, expresando un motivo de totalidad. Aunque esta profecía nos toca de cerca, se refiere a «todas las naciones». La montaña de la casa del Señor —la ubicación del Templo en Jerusalén— se eleva primero a la mayor altura para que pueda volver a ser el lugar de peregrinación que inspiró salmos como el de hoy (122). Esta montaña es alabada por su proximidad celestial a lo divino, incomparable con cualquier otro pretendiente terrenal (como el monte Gerizim, que los samaritanos creían que era la verdadera morada de Dios). Es desde este punto privilegiado desde donde Dios instruirá a las naciones y arbitrará entre ellas como un padre lo haría entre sus hijos. La promesa es esta: los pueblos que han tomado las armas unos contra otros finalmente se volverán para emprender la labor de revitalización. En una labor de justicia poética, los instrumentos para infligir daño físico serán transformados en herramientas para el cultivo de la tierra y el sustento de la vida humana. Todas las personas serán el pueblo de Dios, y su trabajo será reformar y recrear, tal como fueron formadas y creadas.

Isaías predice que todo esto sucederá en los días venideros, que también son el tema de las lecturas de la epístola (Romanos 13:11-14) y el evangelio (Mateo 24:36-44) de hoy. En estos pasajes, vemos cómo las imágenes de Isaías se refractan a lo largo del tiempo: en la armadura de luz de la carta de San Pablo a la iglesia de Roma, y en Jesús, la palabra prefigurada, maestro y árbitro, que instruye a sus discípulos sobre la Segunda Venida: «En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, ni el Hijo. Solamente lo sabe el Padre».

Preguntas para la reflexión |

- ¿Dónde y cómo reconoces la presencia de Dios en el mundo que te rodea?
- ¿Dónde anhelas la intervención de Dios en este Adviento: en tu propia vida, en la iglesia y en el mundo en general?
- ¿Qué instrumentos de destrucción deben transformarse ahora en instrumentos de restauración? ¿Cómo sería esa labor y cómo podrías participar en ella?

La fe en la práctica |

Comienza el Adviento sintonizando primero con tu relación con Dios. Considera y adopta una práctica espiritual para los días venideros, que te ayudará a percibir la presencia de Dios en el mundo que te rodea. Escucha música sacra, enciende una corona de Adviento o da paseos diarios para admirar las luces navideñas de tus vecinos mientras rezas: «¡Venid, caminemos a la luz del Señor!». Deja que esta práctica te sostenga mientras abres tu imaginación y te preguntas cómo podrías participar en la labor divina de reparar la tierra.

La reverenda Molly Cooke (ella) es episcopaliana desde la cuna, proveniente de una familia interreligiosa del sureste de Pensilvania, y fue ordenada sacerdotisa en junio de 2025 en la Diócesis del Sur de Ohio. Actualmente presta servicios en la Iglesia y Escuela Episcopal de San Marcos en Fort Lauderdale, Florida, como capellana escolar y coadjutora parroquial. Antes de discernir su vocación al ministerio ordenado, Molly obtuvo su licenciatura en Lingüística en la Universidad de Georgetown y trabajó como coordinadora de investigación estudiando la adquisición del lenguaje en niños sordos y con dificultades auditivas en la Universidad Estatal de Ohio. Apasionada de la Biblia y la liturgia, las inquietudes profesionales de Molly incluyen el fomento de la formación espiritual intergeneracional, la creación de una comunidad interreligiosa, el estudio de las lenguas bíblicas y la defensa de la accesibilidad en los espacios sagrados. Molly y su prometido Dan son los cariñosos cuidadores de tres mascotas rescatadas: los gatos Oreo y Samoa, y el perro Samson.



Los Sermones que Iluminan y los estudios bíblicos que funcionan son una oferta conjunta de Forward Movement y la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal.

<https://www.episcopalchurch.org/sermones-que-iluminan/>